



Una guía espiritual y teológica para redescubrir la profundidad de la adoración eucarística en la liturgia

INTRODUCCIÓN: UNA MISA MIRANDO A LOS OJOS DE DIOS

Imagina celebrar la Misa... no simplemente ante un altar, sino ante el mismísimo Cristo Eucarístico, solemnemente expuesto en la custodia, irradiando Su presencia real desde el centro del sagrario del mundo. Esa es la esencia de la **Misa “Coram Sanctissimo”**, una forma profundamente reverente de ofrecer el Santo Sacrificio ante el **Santísimo Sacramento expuesto**, que en tiempos pasados fue habitual y que hoy, aunque rara vez se ve, sigue siendo un tesoro teológico y espiritual de la Tradición católica.

En este artículo vamos a adentrarnos con profundidad, pero con sencillez, en lo que significa esta forma particular de la Misa, su historia, su relevancia teológica y, sobre todo, cómo puede ayudarnos hoy a vivir una fe más eucarística, más centrada en el Corazón de Cristo.

1. ¿QUÉ SIGNIFICA “CORAM SANCTISSIMO”?

La expresión latina *Coram Sanctissimo* significa literalmente “ante el Santísimo”. Se refiere a la celebración de la Misa **ante el Santísimo Sacramento expuesto en la custodia**, es decir, **Cristo Eucarístico visible y adorado mientras se celebra el Santo Sacrificio**.

Esta modalidad no altera el contenido de la Misa, pero sí la subraya en una clave intensamente adoradora. Es como si la Iglesia dijera: “Señor, te ofrecemos tu mismo sacrificio... ¡mirándote a los ojos!”

No es cualquier misa

No se trata de una Misa ordinaria, ni de una devoción más. La Misa Coram Sanctissimo es, por su misma naturaleza, una expresión litúrgica de **máxima reverencia, adoración y solemnidad**, reservada para ocasiones extraordinarias, como:

- El **Corpus Christi** y su octava.
- Misas votivas del Santísimo Sacramento.
- Momentos de adoración perpetua o cuarenta horas.



- Climas de especial penitencia o súplica.

En este tipo de celebración, la custodia permanece expuesta en el altar (o en un trono eucarístico), flanqueada por cirios encendidos y, en lo posible, rodeada de incienso constante. Toda la acción litúrgica ocurre “ante Él”, en un sentido físico, teológico y espiritual.

2. RAÍCES HISTÓRICAS: UNA PRÁCTICA CON PROFUNDAS HUELLAS

Desde los siglos medievales

La costumbre de exponer el Santísimo durante la Misa se remonta al fervor eucarístico del Medioevo, particularmente desde el siglo XIII, cuando el Papa Urbano IV instituyó la solemnidad del **Corpus Christi** a raíz del milagro eucarístico de Bolsena.

Con el tiempo, se desarrollaron formas de adoración como las **Cuarenta Horas**, en las que el Santísimo era expuesto durante un periodo prolongado de tiempo, y la Misa se celebraba durante esa exposición como el punto culminante de adoración.

Un acto de fe ante la incredulidad

Muchos Papas fomentaron la exposición prolongada del Santísimo como una forma de desagravio ante las herejías eucarísticas, como las del protestantismo, y como clamor de intercesión en tiempos de guerra, pestes o crisis sociales. Era una proclamación pública: “¡Él está aquí, y con Él queremos hablar, llorar, agradecer y suplicar!”

3. LA TEOLOGÍA DE LA PRESENCIA REAL

Cristo verdaderamente presente

No se puede hablar de la Misa Coram Sanctissimo sin recordar esta gran verdad de fe: **Cristo está real, verdadera y sustancialmente presente en la Eucaristía**. Como enseña el



Concilio de Trento:

“En el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, está contenido verdaderamente, realmente y sustancialmente el Cuerpo y la Sangre, junto con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo” (Denzinger 1651).

Por eso, exponer la custodia durante la Misa no es simplemente un gesto devocional. Es **hacer visible a Aquél a quien se ofrece el Sacrificio**, es adorar al mismo Dios que nos alimenta en el altar.

La liturgia se vuelve un diálogo cara a cara

La liturgia es siempre un acto de encuentro con Dios. Pero cuando ese Dios está expuesto, tangible, visible en la Hostia, todo se intensifica: cada palabra, cada gesto, cada silencio adquiere un peso eterno.

El sacerdote ya no actúa “ante el pueblo” solamente, sino **ante el mismo Rey**, al que mira y a quien ofrece el sacrificio redentor. El pueblo, por su parte, reza no a través de ideas, sino **ante la Presencia misma**.

4. SIGNIFICADO PASTORAL Y ESPIRITUAL PARA HOY

En un mundo distraído, mirar a Cristo

Vivimos en una cultura hiperconectada, pero espiritualmente desconectada. La Misa Coram Sanctissimo nos ofrece un **oasis de presencia**, un momento para mirar a Jesús en silencio, adorarle, suplicarle, y decirle: “Quédate con nosotros” (cf. Lc 24,29).

Hoy, más que nunca, necesitamos recuperar el sentido de lo sagrado. Esta forma de Misa, por su solemnidad y profundidad, puede ser una herramienta pastoral para:

- Reavivar la **adoración eucarística**.
- Fomentar la **reverencia en la liturgia**.



- Enseñar con el ejemplo que **Dios está realmente presente**.
- Despertar vocaciones sacerdotales y religiosas.
- Formar fieles más contemplativos y eucarísticos.

La misa no es solo una comida, es un sacrificio

Celebrar la Misa ante el Santísimo ayuda también a combatir errores modernos que reducen la Eucaristía a un símbolo o una simple “comida fraterna”. Ver a Cristo en la custodia mientras se eleva la Hostia consagrada es una enseñanza visual: **la Misa es el sacrificio del Calvario hecho presente**.

5. GUÍA PRÁCTICA PARA VIVIR EL ESPÍRITU “CORAM SANCTISSIMO”

Aunque la Misa Coram Sanctissimo no se celebra todos los días, su espíritu puede impregnar nuestra vida espiritual cotidiana. Aquí te propongo algunos caminos concretos:

1. Participa en la adoración eucarística

Hazlo semanalmente. Quédate en silencio. Mira al Señor. Deja que Él te mire. Reza el rosario ante el Santísimo, lee la Biblia, o simplemente... está.

2. Vive cada misa “como si Jesús estuviera expuesto”

Aunque no lo veas en la custodia, **Jesús está allí en cada misa**. Sé consciente de Su presencia. Haz genuflexiones con amor, canta con el corazón, vístete con respeto, guarda silencio interior.

3. Prepara tu alma para comulgar

El alma es el “trono eucarístico” donde Jesús quiere reposar. Acude con frecuencia a la Confesión. Haz comuniones espirituales. Pide a la Virgen que te enseñe a recibirlo como ella lo recibió en la Anunciación.



4. Fomenta la exposición del Santísimo en tu parroquia

Habla con tu párroco. Propón horas de adoración, sobre todo los jueves (día de la Eucaristía). Anima a otros. Cristo no se deja ganar en generosidad.

6. UNA CITA BÍBLICA PARA EL CORAZÓN

Terminemos con esta poderosa cita del Éxodo, que ilumina espiritualmente lo que ocurre en la Misa Coram Sanctissimo:

“El Señor hablaba con Moisés cara a cara, como habla un hombre con su amigo” (Éxodo 33,11).

Así es la Misa ante el Santísimo: **un rostro a rostro, un diálogo íntimo, una amistad eterna**. No sólo el sacerdote, sino cada uno de nosotros puede mirar a Jesús y decirle: “Aquí estoy, Señor, para adorarte, amarte, ofrecerte contigo”.

CONCLUSIÓN: EL SAGRADO ROSTRO DEL AMOR

La Misa Coram Sanctissimo es más que una tradición litúrgica antigua. Es una **escuela de adoración**, una invitación a poner a Cristo en el centro, no sólo de la liturgia, sino de nuestra vida.

En un mundo que ya casi no sabe arrodillarse, esta forma de celebrar nos enseña a volver a lo esencial: **Dios está aquí, te mira, te espera, y te ama**.

¿Y tú? ¿Te atreves a mirarlo también a los ojos?

Si este artículo ha tocado tu corazón, compártelo. La Iglesia necesita adoradores en espíritu y verdad. Y tú puedes ser uno de ellos.



Coram Sanctissimo: Cuando la Misa se Celebra Ante el Santísimo
Sacramento Expuesto | 6

¡Venid, adorémosle!